

**Estudios para sermones sobre las
Epístolas**

Serie B

Richard Balge, editor

Traducción: David y Ruth Haeuser

Prefacio

La Casa de publicaciones Northwestern ha publicado antes seis tomos de estudios de textos para los sermones sobre la serie de textos de la CILA. En 1982 el profesor Ernst H. Wendland editó Los Evangelios, Serie C para publicarse en Estados Unidos, después de que habían sido publicados para uso de las iglesias hermanas del SELW en todo el mundo.

La respuesta favorable a esto y el uso extensivo de la serie CILA animó a publicar estudios sobre el Antiguo Testamento Serie B en 1984, las Epístolas serie A en 1986 y los Evangelios Serie B en 1987. El Prof. Wendland redactó todos estos libros.

Debido a su participación en otros trabajos importantes, el Profesor Wendland no aceptó redactar un quinto tomo. El Pastor Mentor Kujath, entonces el editor principal de la Casa Northwestern, pidió al departamento de homilética del Seminario Luterano de Wisconsin participar en la publicación de un tomo sobre los Evangelios Serie A.

En parte porque los tomos anteriores los usaban pastores de iglesias luteranas que no estaban en compañerismo con nosotros, el departamento aceptó la petición del Pastor Kujath. Una renuencia tradicional a ofrecer materiales preparados con anterioridad para el uso de los pastores fue balanceado con el deseo de compartir nuestro método evangélico conservador de tratar la Escritura y preparar sermones con otros predicadores en otras iglesias. Se publicó el libro Evangelios Serie A en 1989 y siguió Epístolas Serie C en 1991.

Predicar sobre los textos de las Epístolas, especialmente los textos más extensos, presenta varios retos especiales. No son textos que narren una historia, aunque siempre hay una historia detrás de ellos. Con frecuencia contienen más de un concepto doctrinal abstracto, y fácilmente el esfuerzo de producir un sermón resulta más bien en un ensayo doctrinal. El predicador que ha sido preparado para hacer una exégesis penetrante se siente obligado por su conciencia a exponer plenamente el texto, y esto puede resultar en un sermón que es más un ensayo exegético que un sermón práctico. Una solución frecuente es abreviar el texto, y después que el predicador ha hecho un estudio completo de todo el texto en su contexto, esto se puede hacer.

No obstante, la mayoría de los bosquejos sugeridos en este tomo muestran cómo el predicador puede utilizar todo el texto. El predicador que pone énfasis en lo que resaltan los bosquejos, no dando peso igual a cada pensamiento del texto, encontrará que la mayoría pueden usarse.

Los que han contribuido a este tomo son mayormente pastores de congregaciones; algunos enseñan en secundarias luteranas o academias del sínodo. Su obra fue una labor de amor, hecha con alto grado de cooperación y sin recibir recompensa financiera.

Once epístolas, y Hechos y Apocalipsis, se representan en la Serie B. Un breve repaso de introducción se ofrece la primera vez que aparece un texto de cada uno de los libros. En donde ha parecido útil, se ha provisto material adicional de introducción con uno o más textos adicionales del mismo libro.

No todos los estudios en este tomo incluyen referencias a las otras lecturas de la Escritura para ese día. Algunos se refieren a las lecturas en las “Sugerencias homiléticas”. A veces se mencionan en la exposición del texto.

Con este libro el editor ha completado su tarea en el proyecto de nueve tomos. Qué el Señor de la iglesia bendiga el uso de este libro y de toda la serie por los que predicán y para los oyentes.

PRIMER DOMINGO DE ADVIENTO	8
EL TEXTO—1 CORINTIOS 1:3-9	8
SEGUNDO DOMINGO DE ADVIENTO	12
EL TEXTO—2 PEDRO 3:8-14	12
TERCER DOMINGO DE ADVIENTO	15
EL TEXTO—1 TESALONICENSES 5:16-24.....	15
CUARTO DOMINGO DE ADVIENTO	19
EL TEXTO—ROMANOS 16:25-27	19
NAVIDAD—LA NATIVIDAD DE NUESTRO SEÑOR	23
EL TEXTO—HEBREOS 1:1-9	23
PRIMER DOMINGO DESPUÉS DE NAVIDAD	29
EL TEXTO—COLOSENSES 3:12-17	29
AÑO NUEVO—LA CIRCUNSIÓN Y EL NOMBRE DE JESÚS	34
EL TEXTO—ROMANOS 1:1-7.....	34
SEGUNDO DOMINGO DESPUÉS DE NAVIDAD	39
EL TEXTO—EFESIOS 1:3-6, 15-18	39
EPIFANÍA DE NUESTRO SEÑOR	45
EL TEXTO—EFESIOS 3:2-12	45
PRIMER DOMINGO DESPUÉS DE LA EPIFANÍA (EL BAUTISMO DE NUESTRO SEÑOR)	48
EL TEXTO — HECHOS 10:34-38	48
SEGUNDO DOMINGO DESPUÉS DE LA EPIFANÍA	53
EL TEXTO — 1 CORINTIOS 6:12-20	53
TERCER DOMINGO DESPUÉS DE LA EPIFANÍA	58
EL TEXTO — 1 CORINTIOS 7:29-31	58
CUARTO DOMINGO DESPUÉS DE LA EPIFANÍA	62
EL TEXTO — 1 CORINTIOS 8:1-13	62
QUINTO DOMINGO DESPUÉS DE LA EPIFANÍA	67
EL TEXTO — 1 CORINTIOS 9:16-23	67
SEXTO DOMINGO DESPUÉS DE LA EPIFANÍA	72
EL TEXTO — 1 CORINTIOS 9:24-27	72
SÉPTIMO DOMINGO DESPUÉS DE LA EPIFANÍA	76
EL TEXTO — 2 CORINTIOS 1:18-22	76
OCTAVO DOMINGO DESPUÉS DE LA EPIFANÍA	81
EL TEXTO—2 CORINTIOS 3:1B-6.....	81

LA TRANSFIGURACIÓN DE NUESTRO SEÑOR — EL ÚLTIMO DOMINGO DESPUÉS DE LA EPIFANÍA	86
EL TEXTO — 2 CORINTIOS 3:12 – 4:2	86
MIÉRCOLES DE CENIZA	91
EL TEXTO — 2 CORINTIOS 5:20 – 6:2	91
PRIMER DOMINGO DE CUARESMA	95
EL TEXTO — ROMANOS 8:31-39	95
SEGUNDO DOMINGO DE CUARESMA	99
EL TEXTO — ROMANOS 5:1-11	99
TERCER DOMINGO DE LA CUARESMA	104
EL TEXTO — 1 CORINTIOS 1:22-25	104
CUARTO DOMINGO DE CUARESMA	108
EL TEXTO — EFESIOS 2:4-10	108
QUINTO DOMINGO DE LA CUARESMA	112
EL TEXTO — HEBREOS 5:7-9	112
SEXTO DOMINGO DE CUARESMA	116
EL TEXTO — FILIPENSES 2:5-11	116
JUEVES SANTO	119
EL TEXTO — 1 CORINTIOS 10:16,17	119
VIERNES SANTO	122
EL TEXTO — HEBREOS 4:14 – 5:10	122
DOMINGO DE LA PASCUA — LA RESURRECCIÓN DE NUESTRO SEÑOR.....	128
EL TEXTO — 1 CORINTIOS 15:19-28	128
SEGUNDO DOMINGO DE PASCUA.....	134
EL TEXTO — 1 JUAN 5:1-6	134
TERCER DOMINGO DE PASCUA.....	139
EL TEXTO — 1 JUAN 1:1 – 2:2.....	139
CUARTO DOMINGO DE LA PASCUA.....	144
EL TEXTO — 1 JUAN 3:1,2	144
QUINTO DOMINGO DE LA PASCUA.....	148
EL TEXTO — 1 JUAN 3:16-24	148
SEXTO DOMINGO DE LA PASCUA	154
EL TEXTO — 1 JUAN 4:1-11	154
LA ASCENSIÓN DE NUESTRO SEÑOR.....	158
EL TEXTO—EFESIOS 1:16–23	158
SÉPTIMO DOMINGO DE LA PASCUA.....	164
EL TEXTO — 1 JUAN 4:13-21	164

PENTECOSTÉS	168
EL TEXTO — HECHOS 2:22-36.....	168
LA SANTÍSIMA TRINIDAD — PRIMER DOMINGO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS.....	173
EL TEXTO — ROMANOS 8:14-17.....	173
SEGUNDO DOMINGO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS	177
EL TEXTO — 2 CORINTIOS 4:5-12.....	177
TERCER DOMINGO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS	183
EL TEXTO — 2 CORINTIOS 4:13-18.....	183
CUARTO DOMINGO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS.....	187
EL TEXTO — 2 CORINTIOS 5:1-10.....	187
QUINTO DOMINGO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS.....	192
EL TEXTO — 2 CORINTIOS 5:14-21.....	192
SEXTO DOMINGO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS	197
EL TEXTO — 2 CORINTIOS 8:1-12.....	197
SÉPTIMO DOMINGO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS	202
EL TEXTO — 2 CORINTIOS 12:7-10.....	202
OCTAVO DOMINGO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS	205
EL TEXTO — EFESIOS 1:3-14.....	205
NOVENO DOMINGO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS	212
EL TEXTO — EFESIOS 2:13-22.....	212
DÉCIMO DOMINGO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS	217
EL TEXTO—EFESIOS 4:1-7, 11-16.....	217
UNDÉCIMO DOMINGO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS	221
EL TEXTO—EFESIOS 4:17-24.....	221
DUODÉCIMO DOMINGO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS	226
EL TEXTO — EFESIOS 4:30-5:2.....	226
DÉCIMOTERCER DOMINGO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS	230
EL TEXTO—EFESIOS 5:15-20.....	230
DÉCIMOCUARTO DOMINGO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS.....	234
EL TEXTO—EFESIOS 5:21-31.....	234
DÉCIMOQUINTO DOMINGO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS.....	239
EL TEXTO — EFESIOS 6:10-20.....	239
DÉCIMOSEXTO DOMINGO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS.....	244
EL TEXTO—SANTIAGO 1:17-22, 26, 27.....	244
DECIMOSÉPTIMO DOMINGO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS.....	248
EL TEXTO—SANTIAGO 2:1-5, 8-10, 14-18.....	248
DÉCIMO OCTAVO DOMINGO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS.....	252

EL TEXTO—SANTIAGO 3:16–4:6	252
DÉCIMONOVENO DOMINGO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS.....	256
EL TEXTO—SANTIAGO 4:7–12	256
VIGÉSIMO DOMINGO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS.....	262
EL TEXTO—HEBREOS 2:9–11	262
VIGÉSIMOPRIMER DOMINGO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS.....	265
EL TEXTO—HEBREOS 3:1–6	265
VIGÉSIMO SEGUNDO DOMINGO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS	269
EL TEXTO—HEBREOS 4:9–16	269
VIGÉSIMO TERCER DOMINGO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS	274
EL TEXTO—HEBREOS 5:1–10	274
VIGÉSIMO CUARTO DOMINGO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS.....	280
EL TEXTO—HEBREOS 7:23–28	280
VIGÉSIMO QUINTO DOMINGO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS.....	284
EL TEXTO—HEBREOS 9:24–28	284
VIGÉSIMO SEXTO DOMINGO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS.....	288
EL TEXTO—HEBREOS 12:25–29	288
VIGÉSIMO SÉPTIMO DOMINGO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS.....	291
EL TEXTO—HEBREOS 12:1, 2	291
ÚLTIMO DOMINGO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS	295
EL TEXTO—APOCALIPSIS 1:4B–8	295
DÍA DE LA REFORMA	300
EL TEXTO—ROMANOS 3:19–28.....	300
FIESTA MISIONERA.....	304
EL TEXTO—ROMANOS 10:11–17	304
FIESTA DE LA COSECHA	308
EL TEXTO — 2 CORINTIOS 9:6-15	308
DÍA DE ACCIÓN DE GRACIAS.....	314
EL TEXTO—FILIPENSES 4:6–20	314

PRIMER DOMINGO DE ADVIENTO

Las Escrituras

Antiguo Testamento—*Isaías 63:16b, 17; 64:1–8*

Epístola—*1 Corintios 1:3–9*

Evangelio—*Marcos 13:32–37*

El texto—1 Corintios 1:3-9

La primera epístola de Pablo a los cristianos en Corinto, que no ha sido preservada, tenía el propósito de resolver problemas en esa congregación. Ésta contestó con una carta donde hacía varias preguntas, pero también cuestionaba la autoridad del apóstol. Luego Pablo escribió la epístola que conocemos como 1 Corintios. Escrita desde Éfeso alrededor del año 55, revela cuáles eran los problemas, inquietudes y retos de los creyentes en Corinto. Contesta a éstos y, al hacerlo, provee inspiración e instrucción para los cristianos en todas partes, en toda época.

La carta aborda el problema del espíritu de partidismo en la congregación (1:10–4:21). Trata asuntos prácticos de la delincuencia moral, el abuso de la libertad y la falsa doctrina (5:1–11:34). Instruye sobre la naturaleza y el uso de los dones espirituales (12:1–14:40), haciendo énfasis especial en el don más grande, el amor (12:31–13:13). Luego sigue el gran capítulo sobre la resurrección, 1 Corintios 15. El capítulo 16 trata de asuntos personales y administrativos.

El texto del sermón incluye el saludo de Pablo y una oración de acción de gracias por la bondad de Dios hacia la congregación.

v. 3—Gracia y paz a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

Éstas son las palabras más conocidas del texto porque se usan con tanta frecuencia como un saludo desde el púlpito. Aquí hay una oportunidad para que el predicador se ayude a sí mismo y a sus oyentes para que las comprendan como un mensaje conciso del evangelio, más bien que una manera convencional de comenzar un sermón.

La gracia es el favor inmerecido de Dios que lo motivó a elegirnos en la eternidad, a redimirnos en el tiempo, a llamarnos por el evangelio y a preservarnos en la fe. Objetivamente, la paz es lo que Dios ha declarado y establecido en Cristo para todos. Subjetivamente, es esa tranquila seguridad del favor de Dios la cual es nuestra ya que somos justificados por la fe.

Hay dos confesiones implícitas de la naturaleza divina de Cristo aquí. Una es que ἀπό no se repite antes de “el Señor Jesucristo”. Esto expresa su unidad con Dios nuestro Padre. La otra es κύριος, la traducción consistente en la Septuaginta de Yahvé.

“Jesús” nos recuerda que el Señor se hizo hombre para salvarnos. “Cristo” significa que es el ungido del Señor, el Hombre que Dios envió para hacer la obra de Dios cuando Dios decidiera.

¿En dónde está el Espíritu Santo en esto? Está haciendo lo de siempre, señalar al Padre y al Hijo, impartir su gracia y paz.

v. 4— Gracias doy a mi Dios siempre por vosotros, por la gracia de Dios que os fue dada en Cristo Jesús;

Pablo, quien es constante en la oración, agradece la gracia. El don primero y esencial, al cual se han agregado muchos otros, es la disposición favorable de Dios en conexión con Cristo hacia los pecadores. Cristo Jesús llevó la vida perfecta de amor que exige la ley. Se ofreció como el sacrificio sin defecto por el pecado. Dios lo resucitó de los muertos porque esa vida y muerte satisficieron su justicia.

Esta gracia se predicó a los corintios. Por gracia creyeron el mensaje. Por gracia han sido guardados en la fe y preparados para la vida de fe. Pablo agradece a Dios esta gracia.

vv. 5, 6— porque en todas las cosas fuisteis enriquecidos en él, en toda palabra y en toda ciencia; así como el testimonio acerca de Cristo ha sido confirmado en vosotros,

No por ellos mismos o por derecho propio han sido enriquecidos, sino en Cristo Jesús (“en él”). Note el pasivo. No se han hecho ricos a sí mismos en el hablar y en el conocimiento.

Hay otro pasivo, “ha sido confirmado”. La imagen detrás de ἐβεβαιώθη es la de una raíz fuerte y una ancla segura. Lo que testificaron Pablo y sus colaboradores acerca de Cristo se había arraigado firmemente en sus lectores. Está confiadamente agradecido porque permanecerá. Su enriquecimiento en toda palabra y toda ciencia está de acuerdo (καθώς) con la fuerte raíz y firme arraigo del evangelio en ellos.

Hay gente que habla, hasta con elocuencia, sin el conocimiento, y no hay ninguna bendición abundante en eso. Hay gente que sabe pero no habla, por falta de habilidad o porque no le importa. Cuando se combinan el saber y hablar para compartir el “testimonio acerca de Cristo”, es un motivo para dar gracias. A Dios le pertenecen las gracias.

v. 7—de tal manera que nada os falta en ningún don, esperando la manifestación de nuestro Señor Jesucristo;

La χάρις fundamental del versículo 4 generosamente se ha engrandecido y suplementado con χαρίσματα. Se da una lista en detalle de los dones en 1 Corintios 12:8-11 y se habla de ellos en los capítulos 12 al 14. Estos dones del Espíritu los habilita con lo que necesitan para su vida y misión espiritual. Son propiedad comunitaria, “para provecho” (1 Cor. 12:7). No todo creyente tiene cada don, pero no hay creyente que no tenga ninguno (1 Ped. 4:10).

En su estado de exaltación, el Señor se oculta de nuestros ojos, lo conocen sólo los ojos de la fe. La fe espera con ansia su revelación en “su día” (v. 8). Los dones espirituales preparan al creyente para la espera y son una parte de la garantía del Espíritu de “la manifestación de nuestro Señor Jesucristo”.

v. 8— el cual también os confirmará hasta el fin, para que seáis irreprochables en el día de nuestro Señor Jesucristo.

“Os confirmará” traduce βεβαίωσει, un futuro de promesa. Les fijará con firmeza y les dará un ancla segura. Les dará el don de la perseverancia, les preservará en la fe “hasta el fin”. No sería un error pensar aquí en el fin de la vida terrenal, la muerte temporal. Sin embargo, es más probable que hable del fin del tiempo, “el día de nuestro Señor Jesucristo”. La lectura variante παρουσία es una interpretación de lo que es “el día” (ἡμέρα).

“Irreprochables” tiene el sentido de que no se le puede acusar. No se puede pensar de un logro de nuestra parte. Toda la Escritura, este texto y βεβαίωσει en este texto aclaran que Dios es quien actúa y que lo hace por gracia.

v. 9— Fiel es Dios, por el cual fuisteis llamados a la comunión con su Hijo Jesucristo nuestro Señor.

La fidelidad de Dios garantiza el cumplimiento de la promesa del versículo 8. El que nos llamó no nos olvidará ni nos abandonará. De hecho, la gracia y la paz del versículo 3 se fundamentan en su fidelidad.

Cuatro veces en estos versículos Pablo da al Salvador su título completo, Jesucristo nuestro Señor. Dos veces más nombra a Cristo y dos veces usa pronombres (αὐτῷ en el versículo 5 y ὅς en el versículo 8). Es un comienzo que se centra en Cristo de una carta centrada en él dirigida a cristianos que confiaban demasiado en su “superioridad espiritual”. Están en grave peligro espiritual tanto en lo doctrinal y lo moral. Pablo aquí dirige su atención otra vez a aquel que es la causa y la garantía de la salvación. Por medio de Pablo, el Espíritu que les dio tantos dones vuelve a dirigir su atención a aquel que es el don fundamental de Dios.

Por medio del evangelio Dios nos ha llamado a compartir con su Hijo todo lo que él ha merecido y ganado. Eso incluye todas las bendiciones mencionadas en estos versículos y más.

Sugerencias homiléticas

El Adviento es una estación de recuerdos, que recuerda las promesas del Antiguo Testamento y las interpreta a la luz de su cumplimiento en el Nuevo Testamento. El reconocimiento de Isaías del pecado de Israel y su petición al Señor de tratar como un

Padre con su pueblo son un ejemplo de ese recuerdo. Ayudan a explicar el énfasis en la gracia en el texto del sermón.

El Adviento anticipa la Fiesta de la Natividad, la celebración de la primera venida de Cristo con gracia y paz. Nos recuerda que el gozo de la salvación de Dios y los otros dones del Espíritu llegan a nosotros mediante la “palabra de Cristo” (1 Cor. 1:6) en palabra y sacramento.

La lectura del Evangelio nos recuerda que el Adviento es también un tiempo de preparación para la segunda venida de nuestro Señor. De hecho, nos recuerda que cada día es un tiempo de preparación. El nuevo año de gracia será el último para algunas personas, y puede ser el último para todos. Así cada día es un tiempo para tomar en cuenta las palabras del Salvador en Marcos 13:33-37: “ Mirad, velad ... velad”.

La estación y las lecturas sugieren tratar el texto de este modo:

Dios nos da un nuevo año de gracia

1. Escuchemos con gozo su evangelio (vv. 3, 4, 6)
2. Usemos con fidelidad sus dones (vv. 5–7)
3. Esperemos con ansia su venida (vv. 8, 9)

Se puede dividir el texto de un modo similar y adaptar las palabras del versículo 4 como un tema:

Siempre agradezcan a Dios por su gracia

1. Nos da la paz en Cristo (vv. 3, 4, 6)
2. Nos ha enriquecido con dones espirituales (vv. 5–7)
3. Nos mantendrá en la comunión de Cristo (vv. 7b–9)

El predicador que se siente más cómodo con bosquejos de dos partes puede probar con:

¡Gracias a Dios!

1. Por la forma en que nos ha bendecido (vv. 3–7)
2. Por la manera en que nos guardará (vv. 8, 9)

SEGUNDO DOMINGO DE ADVIENTO

Las Escrituras

Antiguo Testamento—*Isaías 40:1-11*

Epístola—*2 Pedro 3:8-14*

Evangelio—*Marcos 1:1-8*

El texto—2 Pedro 3:8-14

En esta epístola Pedro se preocupa por el alma de sus lectores. Los anima a asegurar su vocación y elección para que estén preparados para el reino eterno de Dios (1:10,11). Les asegura que no han oído fábulas sino las palabras de Dios mismo (1:16ss). Les advierte de la presencia de falsos maestros y su modo de proceder destructivo de la fe (capítulo 2). En este capítulo final el apóstol escribe de los burladores que llevan una vida pecaminosa voluntariamente porque no creen que Jesús volverá (3:3,4). El texto del sermón continúa el pensamiento de estar preparados para el regreso de Jesús.

v. 8—Mas, oh amados, no ignoréis esto: que para con el Señor un día es como mil años, y mil años como un día.

Jesús vendrá otra vez. Según el criterio humano, ha pasado mucho tiempo. Sin embargo, Dios es eterno. Este pasaje de ningún modo indica que los días de la creación duraron más que un día normal. Los versículos que preceden y siguen demuestran que el punto es la eternidad de Dios, no una interpretación de la historia de la creación.

v. 9—El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento.

¿Tarda el Señor o es negligente o impotente para volver como prometió? No, es paciente y abundante en gracia. Su voluntad es alcanzar a cada pecador. No quiere que nadie se pierda en las llamas del infierno. Da oportunidad para el arrepentimiento (1 Tim. 2:4). La gente no debe abusar de esta paciencia, sino usarla para ser y permanecer siendo cristianos (2 Cor. 6:1,2).

v. 10—Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas.

¿Quién sabe exactamente cuándo vendrá el ladrón (Luc. 12:39,40)? Por eso, la gente está preparada, con las puertas cerradas con llave, alarmas, etc. Siempre estén listos para Jesús. No lo pospongan. Las gentes muchas veces dicen que llegarán a la palabra de Dios y a la iglesia después de arreglar alguna situación o asunto de negocios. Para muchos el día nunca llega, porque encuentran otros pretextos.

Cuando Jesús llega, toda la creación será destruida. Στοιχεῖα aquí son los elementos fundamentales de la creación. Todo lo que quedará será Dios, su palabra y la adoración. Pongan atención en ellos ahora. Una lectura alternativa a “será revelado” es “será quemado”. Cualquiera tiene sentido aquí. En cuanto al significado de “ser revelado”, considere Romanos 2:16. Dios juzgará los secretos de los hombres.

vv. 11, 12— Puesto que todas estas cosas han de ser deshechas, ¿cómo no debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir, esperando y apresurándoos para la venida del día de Dios, en el cual los cielos, encendiéndose, serán deshechos, y los elementos, siendo quemados, se fundirán!

El fin llegará repentina e inesperadamente. Las cosas creadas dejarán de existir. En vista de esto, queremos luchar constantemente, bajo la gracia de Dios y con la guía de su palabra, a llevar vidas santas y piadosas.

En el versículo 12 σπεύδω se puede traducir como “apresurar” o “estar ansiosos por”. Desde nuestra perspectiva humana los cristianos apresuran el día del regreso de Jesús en dos formas. Los creyentes son las herramientas para cumplir una de las señales del fin al predicar el evangelio a todas las naciones (Mat. 24:14). Luego, también desde una perspectiva humana, Dios acortará los días del mundo por amor a sus elegidos (Mat. 24:22).

Si traducimos “estar ansiosos por”, el sermón expresará la confianza que tenemos en Jesús para el fin. También manifestará nuestro deseo de ya no estar en este mundo maldecido por el pecado (vea Luc. 21:28).

¿Será aniquilada la tierra o será purgada y luego restaurada? ¿Hará Dios los nuevos cielos y la nueva tierra de la nada o del residuo derretido? Los dos puntos de vista son posibles y eruditos ortodoxos en la Biblia sostienen las dos posiciones. El Dr. Siegbert Becker escribe de esto en su comentario sobre Apocalipsis: “Cuando Dios dijo, por medio de Isaías, que ‘haría’ un nuevo cielo y una nueva tierra, no usó la misma palabra hebrea que se empleó para describir la creación del mundo en el principio. Eso parece indicar que el segundo mundo no se hará de la nada. ... Se debe evitar la especulación acerca de la forma exacta del cielo nuevo y la tierra nueva” (p. 378,379).

En lugar de predicar sobre asuntos que sobrepasan la capacidad de la gente sobre este asunto, diríjase a sus corazones. El cielo será un lugar eternamente perfecto y feliz. Anímelos por el evangelio a vivir en tal forma que no destruyan la fe en la sangre de Jesús, que es lo que los llevará allí.

vv. 13, 14—Pero nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia. Por lo cual, oh amados, estando en espera de estas cosas, procurad con diligencia ser hallados por él sin mancha e irreprochables, en paz.

¿Quién es sin mancha e irreprochable? ¿Quién es justo? Sólo los que confían en la vida santa y la muerte expiatoria de Cristo son aptos para el nuevo cielo y la nueva tierra.

Este versículo demuestra lo que es realmente esperar en forma correcta a Jesús. Escuchar el evangelio, recibir el sacramento, recordar al Salvador nos mantendrá preparados para su venida. Sí, es difícil para algunos ir a escuchar la palabra. En nuestro mundo agitado no es fácil tener tiempo para las meditaciones personales o especialmente en familia. Sin embargo, es vital para estar preparados.

Sugerencias homiléticas

El gran reto para el predicador en noviembre y diciembre es ofrecer un sermón cada semana que tenga originalidad. Tantos textos hablan de la segunda venida. ¡La mejor solución es quedarse con el texto que se está tratando!

Se puede predicar la ley en conexión con la destrucción del mundo y las cosas en él que tanto queremos. La idea del juicio, la exhortación a llevar vidas santas y la amonestación a establecer las prioridades correctas también señalan el pecado. El evangelio brilla en la paciencia de Dios y en la pureza que es nuestra en Jesús. Pedro se dirige a sus lectores dos veces como “amados”. Habla a cristianos por los que siente cariño. Nosotros hacemos lo mismo.

A veces una pregunta sirve bien como tema. El texto contiene una pregunta. La primera parte del sermón que se bosqueja abajo habla de cómo ponemos a prueba la paciencia de Dios con nuestros pecados. La segunda parte ofrece el perdón de Jesús y una amonestación evangélica a la fidelidad en usar los medios de gracia.

¿Qué clase de personas debemos ser?

1. Gente que no abuse de la paciencia de Dios (vv. 8–11)
2. Gente que anhele un mundo nuevo (vv. 12–14)

La gente ha comenzado a ver cronogramas de la llegada de la Navidad. Ha comenzado o ha pensado en las celebraciones externas que tendrá. El gran día se acerca. La primera parte de este sermón anima a los oyentes a no enredarse tanto en los asuntos temporales que lleguen a descuidar lo eterno. La segunda parte dirige al oyente a la fe en Cristo y a la clase de vida que él desea de nosotros.

Viene el día

1. No dejen para más tarde la preparación (vv. 8–10)
2. Estén siempre preparados (vv. 11–14)

TERCER DOMINGO DE ADVIENTO

Las Escrituras

Antiguo Testamento—*Isaías 61:1–3, 10, 11*

Epístola—*1 Tesalonicenses 5:16–24*

Evangelio—*Juan 1:6–8, 19–28*

El texto—1 Tesalonicenses 5:16–24

Pablo, Silas, Timoteo y Lucas primero habían visitado a Tesalónica alrededor del 51, en el segundo viaje misionero de Pablo. Habían respondido al “llamamiento de Macedonia” (Hech. 16:9,10), que los hizo cruzar desde Troas en Asia Menor a Macedonia.

Sin embargo, su obra en Macedonia enfrentó feroz persecución. Pablo y Silas se vieron obligados a salir de Tesalónica para Berea (Hechos 17). Más tarde, Pablo siguió el camino a Atenas. Allí Timoteo y Silas volvieron a juntarse con él, pero a Timoteo lo enviaron otra vez a Tesalónica para animar a los que sufrían fuertes presiones de los agitadores judíos. El informe posterior de Timoteo le dio gran gozo a Pablo, porque los tesalonicenses no sólo soportaban la persecución fielmente, sino que con igual fidelidad difundían el evangelio por toda la región.

Luego Pablo escribió esta carta, expresando un fuerte deseo a volver a visitar a los cristianos de Tesalónica y lamentándose de no poder hacerlo (2:18). Expresa su profundo amor por ellos (2:6-8,11,12), su preocupación por la persecución que tenían que soportar (1:6; 2:14,15) y su deseo de volver otra vez con ellos (2:17,18; 3:1-3,10). Ciertas preguntas acerca de los cristianos que habían muerto llevó a Pablo a enfocarse en la esperanza de la vida eterna (4:13–5:11). También anima a la vida cristiana (4:1-12).

El texto del sermón es una parte de la exhortación final de Pablo. Expresa su confianza de que Dios preservará a los cristianos de Tesalónica con una fe fuerte, afinada y refinada por la tribulación, madura, magnética, que tiene una fuerza para trascender las circunstancias — una fuerza que fortalecería a los débiles entre ellos e iluminaría el mundo.

v. 16—Estad siempre gozosos.

Se podría pensar que si alguien tenía motivos para desesperarse, los tenían estos cristianos, por el trato injusto que recibían. Sin embargo, conocían el ejemplo de Jesús, quien llevó su cruz con determinación gozosa, buscando la salvación del mundo. Sabían que tenían grandes bendiciones en el evangelio. La persecución sólo los convenció de que

Cristo era lo más importante en sus vidas. Tenían gozo y Pablo les animó a seguir en ese gozo.

v. 17—Orad sin cesar.

La traducción de Reina Valera de ἀδιαλείπτως es literal, “sin cesar”. Los cristianos no están solos. Tienen el privilegio de la comunicación directa con su aliado y amigo. Ya sea que parezca inminente el peligro para el cuerpo y el alma o no, Satanás todavía está al acecho y está esperando. La lucha intensa de la oración con nuestro Abogado fortalecerá nuestra posición en el combate diario con el enemigo que ya ha sido derrotado. Santificados y probados en la aflicción, los cristianos continuamente oran que la voluntad de Dios se haga en todo y que su reino venga.

v. 18— Dad gracias en todo, porque esta es la voluntad de Dios para con vosotros en Cristo Jesús.

El Espíritu disciplina en tal forma a los cristianos que sus oraciones revelan un espíritu de gratitud. Aunque los del mundo están descontentos aun cuando viven como reyes, los cristianos saben que sus bendiciones espirituales sobrepasan en mucho lo material. Están agradecidos, aun en medio de los problemas. Saben que las dificultades sólo fortalecen su fe.

La segunda mitad del versículo ofrece una razón por los tres imperativos (vv. 16-18a). Colectivamente, son el antecedente de τοῦτο. Está claro que Dios desea que sus hijos desarrollen un carácter de gozo, gratitud y oración continuos. Ésta es la naturaleza del que está “en Cristo Jesús”.

v. 19— No apaguéis al Espíritu.

El Espíritu no abandonará al que ha conducido a la fe, pero tal persona puede apagar el fuego del Espíritu con la incredulidad. Satanás tentará con fuerza a los cristianos perseguidos a negar la fe para escapar del dolor y la angustia corporal. Sin embargo, el fuego del Espíritu nos refina así como el fuego purifica el metal al quemar las impurezas.

v. 20— No menospreciéis las profecías.

Ἐξουθενεῖτε, “despreciar” o “menospreciar”, también puede significar “vaciar de toda autoridad”. Con “profecías” se indica toda la palabra revelada de Dios. Mucha gente da igual o más autoridad a la filosofía y la sabiduría humana. Ciertos métodos de interpretación bíblica no reconocen la infalibilidad de la Escritura. Algunos exhortan a tolerar puntos de vista que se oponen a la Escritura. Dar oídos sordos a la Escritura es la mejor forma de apagar el fuego del Espíritu. Cambiar el estudio diligente de la palabra por la vida fácil sólo lleva a un alma sin significado, propósito y vida.

vv. 21, 22— Examinadlo todo; retened lo bueno.

Δοκιμάζετε significa “examinar, interpretar, discernir, descubrir, probar”. Teniendo presente la advertencia de Jesús contra los falsos profetas, los lobos vestidos de ovejas, los cristianos pondrán a prueba todo. La norma no es lo que parece sensato o lo que

produce el mejor resultado. La norma o regla con que los cristianos prueban y disciernen es la palabra inspirada de Dios.

Una vez que se aplica esta prueba, debemos rechazar lo que no está de acuerdo con la palabra de Dios y retener lo que sí está de acuerdo. Aunque el conflicto parezca pequeño, Dios quiere que lo evitemos. Una falsa enseñanza lleva a otra. “Un poco de levadura leuda toda la masa” (Gál. 5:9).

Εἶδος significa “forma externa” o “apariciencia visible”. Se refiere a cualquier manifestación del mal. Los cristianos lucharán no sólo para evitar el pecado, sino para evitar siquiera dar una apariciencia o impresión de él. Saben que eso también podría causar el naufragio de la fe de otros.

v. 23— Y el mismo Dios de paz os santifique por completo; y todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo.

Cuando los cristianos crecen en la fe, el Espíritu Santo se involucra en cada área de su vida. Aprenden a confiar más en su Salvador todos los días. La fe tibia con el tiempo morirá. Caerá presa de la tentación y la tribulación.

Pero cuando la fe se pone a prueba, el Espíritu también usa ese tiempo crítico de probar para confirmar y solidificar la fe, de modo que compenetra “todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo”. Así, los cristianos son “irreprochables” cuando Jesús venga otra vez en el día del juicio. Los méritos de la perfecta vida de Cristo reemplazan sus pecados a los ojos de Dios. Los declara justos por la fe en Jesús.

v. 24— Fiel es el que os llama, el cual también lo hará.

El que es fiel es el que cumple sus promesas. Dios nunca quebrantó ni una. Esta promesa no es diferente. El que nos llama al arrepentimiento y la fe diarios nos santificará y nos guardará irreprochables hasta la venida de Jesús (v. 23).

Sugerencias homiléticas

La hermosa profecía de Isaías en la lectura del Antiguo Testamento demuestra con poder el desesperado anhelo del mundo por el Mesías de Israel y el gozo abundante de los que reciben en él la largamente esperada libertad. Ninguna otra circunstancia de la vida, sea mundana o significativa, puede robarle al cristiano este gozo. El enfoque de la lectura es gozo en el evangelio.

La lectura del Evangelio habla del ministerio de Juan el Bautista, el precursor del Salvador, que atrajo mucha atención pero alejó de sí mismo la atención hacia el que vendría después de él, el Cristo. Su mensaje: Prepárense para su venida con el arrepentimiento y la fe.

El texto habla de gozo, oración, gratitud y perseverancia en el evangelio, aun frente a la persecución. Extiende la promesa de que Dios preservará nuestra fe hasta la segunda venida de Cristo. El predicador así probablemente se enfocará en los temas de la confianza en las promesas de Dios, la perseverancia en los buenos y los malos tiempos, la palabra de Dios digna de confianza que nos da clara dirección, y la actitud positiva del cristiano hacia la vida, un fruto de su fe.

Hay una división natural del texto en tres partes que sugiere bosquejos básicos como siguen:

Dios nos mantendrá fieles para siempre

1. Siempre viviendo nuestra fe (vv. 16–18)
2. Siempre en la palabra (vv. 19–22)
3. Siempre confiando en él (vv. 23, 24)

Manténganse enfocados en Cristo

1. Él cambiará su vida (vv. 16–18)
2. Él los libraré del mal (vv. 19–22)
3. Él preservará su fe (vv. 23, 24)

También se podría formar un bosquejo en dos partes así:

La palabra de Dios nos prepara para la venida de Jesús

1. Cambia nuestras vidas (vv. 16–18)
2. Preserva nuestra fe (vv. 19–24)

CUARTO DOMINGO DE ADVIENTO

Las Escrituras

Antiguo Testamento—*2 Samuel 7:8–16*

Epístola—*Romanos 16:25–27*

Evangelio—*Lucas 1:26–38*

El texto—Romanos 16:25–27

El apóstol Pablo escribió a los cristianos en Roma cuando estaba en Corinto durante su tercer viaje misionero (Hech. 20:2,3), en 57 o 58 d. C. Aunque tenía muchos deseos de visitar la iglesia en Roma (1:11,12), no podía ir por el momento porque se sentía obligado a llevar personalmente la ofrenda recogida entre las iglesias gentiles en Grecia y Asia Menor a los santos necesitados en Jerusalén (15:25,26). Así envió esta carta para preparar el camino para su llegada a Roma antes de la misión que proyectaba en España (1:10-15; 15:23-29). Esta congregación todavía no había tenido el beneficio del ministerio apostólico personal de Pablo. Por tanto, también presenta las verdades fundamentales de la salvación en ésta, la más sistemática de sus cartas.

Nuestro texto es la doxología al final de la carta. Pablo normalmente concluye sus cartas con una doxología o una bendición. Ésta es más larga que las que encontramos en sus otras epístolas y resume algunas de las ideas principales de la carta. En griego es una sola oración que comienza (v. 25) y termina (v. 27) dirigiéndose a Dios, con un paréntesis entre ellas (v. 26).

vv. 25, 26—Y al que puede confirmaros según mi evangelio y la predicación de Jesucristo, según la revelación del misterio que se ha mantenido oculto desde tiempos eternos, pero que ha sido manifestado ahora, y que por las Escrituras de los profetas, según el mandamiento del Dios eterno, se ha dado a conocer a todas las gentes para que obedezcan a la fe,

Pablo encomendó a los romanos al poder de Dios quien los había conducido a la fe y es el único que puede sostener y preservar a sus creyentes en la fe. Es muy apropiado que comience en esta forma su alabanza, puesto que acaba de advertir a sus lectores a tener cuidado de “los que causan divisiones y tropiezos en contra de la doctrina que vosotros habéis aprendido” y evitarlos (16:17). Si estamos rodeados de la falsa doctrina, las tentaciones al pecado, los sufrimientos o la persecución, podemos contar con Dios para preservarnos en nuestra fe. Siempre protege a los que ha llamado para ser suyos, y termina lo que ha comenzado.

Pablo confiaba en que Dios fortalecería a estos creyentes por “mi evangelio y la predicación de Jesucristo”. Lo llama “mi” evangelio, no porque su evangelio era diferente

del que predicaban los demás apóstoles o porque era su propia posesión personal, sino porque lo recibió por revelación directa de Cristo mismo (Gál. 1:12).

Luego sigue una frase que define el evangelio; es “la predicación de Jesucristo” (καί epexegetico). El evangelio trata del Salvador (genitivo objetivo); él es su contenido. Quién es y qué vino a hacer y todavía hace por nosotros son las buenas nuevas, el evangelio. El evangelio es el poder de Dios mismo para salvar a todo el que cree (1:16). Por medio de él el Espíritu Santo imparte la fe y guarda a los creyentes en la fe (10:17). Los que predicán el evangelio no predicán de ellos mismos (2 Cor. 4:5) sino de Cristo crucificado (1 Cor. 1:23). Cualquier otra cosa es una perversión del evangelio, “un evangelio diferente. No que haya otro” (Gál. 1:6,7). Éstas buenas noticias acerca de un Salvador del pecado y la muerte que vino a esta tierra para tomar nuestro lugar y salvarnos por su gracia son las que preparamos a celebrar en la Navidad.

El evangelio de Jesucristo es “la revelación del misterio que se ha mantenido oculto desde tiempos eternos”. En el uso del griego secular un μυστήριον era un secreto que se revelaba a los que se iniciaban en las religiones de misterio. En el uso del Nuevo Testamento μυστήριον se refiere a un secreto escondido del entendimiento humano y que Dios ha revelado. Sólo los que tienen fe en Cristo pueden comprender los misterios de Dios. Pablo ha usado esta expresión antes, para describir cómo la incredulidad de los judíos condujo a la oportunidad de los gentiles de ser salvos (11:25). Lo usa en otras partes para describir la encarnación de Cristo (1 Tim. 3:16), la muerte de Cristo (1 Cor. 2:1), el propósito de Cristo de resumir todas las cosas en Cristo (Efe. 1:9), y el cambio en el cuerpo de los creyentes en el día final (1 Cor. 15:51).

Las palabras “oculto desde tiempos eternos” podría dar la impresión como si no haya habido ninguna revelación de este misterio en el Antiguo Testamento. Pablo elimina esa impresión con las palabras “por las Escrituras de los profetas ...se ha dado a conocer”. El Antiguo Testamento fue todo menos silencioso en cuanto a este misterio. Los profetas habían predicho el nacimiento, el sufrimiento, la muerte y la resurrección del Salvador venidero junto con el recogimiento de los gentiles. Pablo ha usado “las Escrituras de los profetas” en esta carta directa (1:16; 4:3,9,22) e indirectamente (3:21) para probar la justificación por la gracia sólo por la fe.

Sin embargo, lo que estaba presentado con detalles borrosos en sombras en el Antiguo Testamento está claramente revelado en el Nuevo. Sólo con la venida de Cristo se cumplió la promesa y llegó a dar todo su fruto. Sólo de acuerdo con el mandato de Cristo (Mat. 28:18–20) comenzaron los apóstoles a llevar el evangelio al mundo entero, a “todas las gentes para que obedezcan a la fe”. Sólo en la proclamación del evangelio y la enseñanza práctica de los apóstoles se quebrantó permanentemente el muro de división que había estado entre los judíos y los gentiles.

Toda la discusión del apóstol de cómo y por qué vino la revelación divina tiene bastante que decir a la iglesia hoy. Los pequeños humanos quieren diseccionar y descartar la revelación divina directa en el Biblia como bagaje y lastre humano. La gente quiere encontrar la verdad mediante la experiencia humana subjetiva, mientras Dios ha

escogido revelarla mediante afirmaciones objetivas en forma de proposiciones, la proclamación acerca de Jesucristo. Note que hay más que sólo una sugerencia de la inspiración verbal aquí: Los profetas escribieron del Cristo venidero y su iglesia “según el mandamiento del Dios eterno”.

Todo esto y más es una parte del misterio revelado por el Espíritu Santo a los ojos de la fe, sólo por el medio escogido por el Espíritu, la palabra de Dios.

v. 27—*al único y sabio Dios, sea gloria mediante Jesucristo para siempre. Amén.*

Después de encomendar a los creyentes romanos al poder de Dios para la seguridad espiritual, Pablo ahora alaba “al único y sabio Dios”. Es una descripción especialmente apropiada en vista de lo que Pablo acaba de decir acerca del gran propósito de Dios de salvar al revelar este misterio en la historia. Esto naturalmente hace al apóstol adorar la sabiduría de Dios aquí, como en otras partes de la carta (11:33–36) y en sus otras cartas, por ejemplo, 1 Corintios 2:6-13. Dar gloria o alabanza a nuestro Dios misericordioso es el objetivo final de los creyentes ahora y en la eternidad. Así, el apóstol apropiadamente cierra esta carta que resume las verdades cristianas centrales enfocando la atención de la fe en nuestro Dios fiel.

“Los romanos no tenían que temer, sean las que fueran las tareas que emprendieran, no las harán en vano. Sólo necesitan hincarse en adoración ante el Dios cuya sabiduría guía toda la historia hacia su meta, para la gloria de su gracia. La fe ve esa meta y gloria aún ahora y da a Dios la gloria por medio de aquel en quien la gloria de Dios ha aparecido, por medio de Jesucristo” (Martin Franzmann, *Concordia Commentary: Romans*, p. 282).

Sugerencias homiléticas

Mientras seguimos contando los días hasta la Navidad durante el Adviento, el último domingo de la estación proclama: “¡Ha llegado el tiempo!” La lección del Antiguo Testamento nos recuerda que el tiempo ha llegado para *el cumplimiento de la profecía*. El Señor prometió a David un gran nombre, el descanso de sus enemigos, y un reino eterno, promesas todas que tienen su cumplimiento final en su descendiente mayor, el Mesías. El anuncio del ángel Gabriel del nacimiento de Jesús a la Virgen María en el Evangelio de hoy muestra que el tiempo ha llegado *para el nacimiento del Hijo de Dios*. La Epístola recoge este tema, como lo proclama el apóstol Pablo:

Ha llegado el tiempo para revelar el misterio de Dios

1. Predicho por los profetas al mandato de Dios (v. 26)
2. Proclamado en el evangelio para la gloria de Dios (vv. 25,27)

Un tema alternativo resalta la idea de doxología o alabanza, con partes que enfocan en el poder y la sabiduría de Dios revelados en el evangelio. Para terminar con la idea de encomendar a los creyentes al poder de Dios que los preserva en la fe, el orden en el cual ocurren estas ideas en el texto se puede invertir en las partes del sermón:

¡Glorifiquen a nuestro sabio y poderoso Dios por su evangelio!

1. Revela su sabiduría, antes oculto en el misterio (vv. 25b, 26a, 27)
2. Proclama su poder para salvar por completo a todos los creyentes (vv. 25a, 26b)

NAVIDAD—LA NATIVIDAD DE NUESTRO SEÑOR

Las Escrituras

Antiguo Testamento—*Isaías 52:7–10*

Epístola—*Hebreos 1:1–9*

Evangelio—*Juan 1:1–14*

El texto—Hebreos 1:1–9

Jesús fue el centro de todo para los cristianos judíos a quienes se escribe la Epístola a los Hebreos. Lamentablemente, para muchos de estos creyentes, que a diario enfrentaban la furia de Satanás a manos de los judíos y paganos que los perseguían, Jesús parecía ser en enfoque de su angustia. ¡El autor sabía que esto era el caso! Escribió su carta a fin de fortalecer a estos cristianos atribulados para que se fe no se desmoronara. Sí, Jesús y su justicia *estaban* en el centro de sus problemas; enfrentaban mucha opresión y abuso.

Sin embargo, también, y esto era mucho más importante, Jesús estaba en el centro del plan divino de salvarlos. Jesús era su Dios, que maravillosamente se hizo su Hermano. Jesús era el Sacerdote que se sacrificó. Jesús era su fortaleza para soportar y su motivación para seguir adelante. Jesús era el corazón de su fe, su esperanza, su vida. Jesús era todo para ellos. El escritor explicó esto claramente a sus amigos que luchaban.

También lo explica claramente para nosotros. En un tiempo en que la estación de la Navidad y la celebración de la fiesta en nuestra sociedad en gran parte carecen de Cristo, necesitamos recordar que Cristo es el centro de la Navidad. Así, cuando comienza su carta, el autor nos dice exactamente quién es realmente este Jesús, este niño nacido en un establo: el Dios eterno, insondable que tomó una naturaleza humana para salvar y exaltar a los pecadores.

v. 1—Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas,

Dios levantó a muchos profetas en el tiempo antes que Cristo viniera a comenzar su ministerio. Uno tras otro, en una sucesión continua, los profetas predicaron, enseñaron, lamentaron, cantaron, advirtieron, prometieron y consolaron. ¡Toda esta actividad variada porque Dios quería hablar a su pueblo! El gran deseo de Dios desde el tiempo de la Caída en adelante fue hablar a su pueblo acerca de su Hijo y la salvación que él lograría.

v. 2a— en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo

¡Qué milagro de amor el que Dios escogiera hablarnos directamente por medio de su Hijo! La frase “estos días postreros” nos informa que no debemos buscar ninguna revelación nueva, ninguna profecía nueva. No necesitamos más información. Tampoco Dios va a comenzar a comunicarse con nosotros en modos nuevos y diferentes, aparte de hacerlo por las Escrituras. Jesucristo, en su persona y en el registro que él hizo que se escribiera en el Nuevo Testamento, es la palabra final y plena para nosotros. La frase ἐν υἱῷ sin artículo resalta el oficio profético único de Cristo. Nos habla de la redención completada de Dios.

Así escuchamos con atención cuando Dios nos habla del Redentor en este libro. Específicamente, encontramos la doctrina de las dos naturalezas de Cristo subrayada aquí. Lutero comentó que rara vez las dos naturalezas se enseñan con tanta claridad y detalle como en esta sección de la Escritura. Es esta verdad que nos da tanto consuelo y gozo en la Navidad. ¡Cuando vemos cómo Dios exaltó la naturaleza humana al comunicar los atributos de Dios al hombre nacido de María, cuando vemos cómo Dios otorgó esperanza a la humanidad honrando a la humanidad en Cristo, podemos regocijarnos! Dios no abandonó a la humanidad. Más bien, encontró un modo de levantarnos de nuestro pecado y podredumbre para darnos la esperanza de una vida gloriosa y santa. Pidió a su Hijo tomar nuestra naturaleza humana y compartir con ella la gloria de Dios.

v. 2b— a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo;

Se expresa la comunicación de los atributos, esa gloriosa exaltación de la humanidad de Cristo, cuando el escritor declara: “a quien constituyó heredero de todo”. Como verdadero Dios, Cristo no tiene necesidad de ser nombrado heredero; ¡fue el dueño original! Sin embargo, como verdadero hombre fue nombrado heredero de “todo”, es decir, de toda la creación, que seguramente incluye a toda la gente. Pertenece a Cristo porque Dios lo nombró el heredero y nosotros somos la herencia.

Sin embargo, nosotros somos una parte de su creación: “por quien asimismo hizo el universo”. El Hijo fue el agente intermedio por el cual el Padre creó todo lo que existe. Fue con Dios y era Dios, escribe Juan en el Evangelio para hoy (Juan 1:1-14), y así todas las cosas fueron hechas por medio de él y nada fue hecho sin él. También es cierto, entonces, que pertenecemos a Cristo porque él es quien nos hizo.

v. 3a— el cual, siendo el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia, y quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder,

Ἄπαύγασμα y χαρακτήρ se usan sólo en este versículo en el Nuevo Testamento. Ἄπαύγασμα en su sentido activo es una radiación o un brillo claro y en su voz pasiva un reflejo. El Hijo de Dios posee la gloria de Dios en y por sí mismo y también irradia esa gloria para que nosotros la conozcamos. En Jesús la santidad radiante, la sabiduría y el poder brillantes, el amor y la misericordia rebosantes de Dios iluminan el mundo de modo que podemos ver cómo es nuestro Dios.

Igualmente Cristo es “la imagen misma de su sustancia”. Cuando miramos a Cristo vemos a Dios y todo acerca de él en perfecto detalle. Si queremos ver cuán misericordioso es Dios, vemos las Escrituras para ver la misericordia de Cristo. Si queremos conocer el poder de Dios sobre Satanás, abrimos las Escrituras para ver cómo Jesús ejerció el poder sobre el diablo y todos sus esquemas malvados. Si queremos ver la sabiduría de Dios, acudimos a las Escrituras para estudiar la enseñanza de Jesús. Estas dos frases ayudan a explicar cómo Dios nos habla y se da a conocer a nosotros por medio de su Hijo.

La conjunción $\tau\epsilon$, que indica una conexión íntima entre las partes, une la frase “quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder” con lo que precede. Esto resalta que Cristo no es menos que Dios porque es el resplandor y la imagen de Dios. Es Dios mismo y está unido con el Padre en hacer la obra que sólo Dios puede hacer.

vv. 3b, 4— habiendo efectuado la purificación de nuestros pecados por medio de sí mismo, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas,

Aunque casi se esconde en una cláusula preliminar, aquí está el corazón del mensaje cristiano. El Hijo de Dios tomó carne y sangre humanas con un propósito, purificarnos de nuestros pecados. Éstas son las buenas nuevas de la Navidad, y toda la información anterior acerca de la gloriosa divinidad de Cristo sólo sirve para aislar y destacar el amor bondadoso de Dios para con nosotros. Fue el Creador omnipotente del universo que favoreció a los hombres y mujeres con un amor que superaba a su pecado. Ésta es la gracia. Otra vez podemos decir que lo que siguió en este texto señala las bendiciones que recibimos de la gracia de Dios. Tenemos una vida gloriosa, libre del pecado y la muerte, que nos espera en el cielo.

Unos detalles en que reflexionar sobre esta $\kappa\alpha\theta\alpha\rho\iota\sigma\mu\acute{o}\varsigma$. Note que Cristo nos limpió del pecado. No limpió nuestra voluntad, razón o habilidades para que pudiéramos ganar el favor y la bendición de Dios por algún esfuerzo que pudiéramos hacer en una segunda oportunidad. No fue nuestra obra sino la de Jesús la que nos purificó del pecado. Fue Jesús solo el que lavó la inmundicia del pecado ofreciendo su propio cuerpo y vida como el sacrificio expiatorio final. Sin Cristo no hay perdón ni pureza ante el Dios santo. Pero Jesús sí nos limpió por completo. Hemos sido purificados, como lo demuestran la cláusula temporal y la exaltación subsiguiente.

También se debe notar que la purificación de los pecados viene sólo por la fe en Cristo. En Hechos 15:9, Pedro expuso esto al concilio de Jerusalén cuando describió lo que vale para judío y gentil al igual: “purificando por la fe sus corazones”. El que confía que Jesús lo ha limpiado del pecado está limpio, porque su fe se aferra a la promesa poderosa de Dios en Cristo.

El escritor sigue para decir que este mismo Jesús que se humilló y se hizo obediente hasta la muerte también fue exaltado hasta lo sumo (vea Filip. 2:9-11). Cristo derramó su sangre en la cruz para purificarnos del pecado. Jesús murió. Pero luego Dios lo levantó de la muerte y lo exaltó. El escritor a los Hebreos explica que después de que Jesús murió y resucitó, “se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas”. Aquí nos maravillamos otra

vez de que la naturaleza humana fue levantada y exaltada. Como Dios verdadero, el Hijo siempre poseía el poder y la autoridad de Dios. Sin embargo, es el gran milagro de Dios y nuestra gran esperanza que este poder y autoridad se compartió con la naturaleza humana de Cristo.

Se subraya este punto por la comparación de Cristo con los ángeles. Ciertamente Dios es mayor que los ángeles, ¡pero es verdaderamente asombroso que el hombre Cristo Jesús fue exaltado a una posición mucho más elevada que la de los ángeles! El pecado no derrotó ni destruyó nuestra naturaleza humana, el cuerpo y el alma que poseemos como seres humanos. Más bien, en Cristo Jesús recibió honor y exaltación.

Así es maravilloso saber que el hombre Cristo Jesús es mayor que los ángeles y que ha heredado un nombre que es muy superior al de ellos. Los ángeles son siervos y mensajeros, pero el hombre Cristo Jesús es el SEÑOR. Los ángeles pueden ser llamas de fuego cuyo poder ni siquiera podemos imaginar, pero sólo a Jesucristo se le puede llamar el Dios fuerte. Los ángeles con frecuencia aparecieron en forma humana, pero sólo al Hijo encarnado de Dios realmente se podía llamar Emmanuel. Los ángeles fueron enviados para servir a los que heredarán la salvación, pero sólo Jesucristo fue enviado para ganar para nosotros esa salvación. En Filipenses 2:9-11 Pablo ofrece un hermoso comentario sobre este versículo.

El escritor agrega cinco citas del Antiguo Testamento para apoyar este punto.

vv. 5–9—Porque no sujetó a los ángeles el mundo venidero, acerca del cual estamos hablando; pero alguien testificó en cierto lugar, diciendo:

*¿Qué es el hombre, para que te acuerdes de él,
O el hijo del hombre, para que le visites?
Le hiciste un poco menor que los ángeles,
Le coronaste de gloria y de honra,
Y le pusiste sobre las obras de tus manos;
Todo lo sujetaste bajo sus pies.*

Porque en cuanto le sujetó todas las cosas, nada dejó que no sea sujeto a él; pero todavía no vemos que todas las cosas le sean sujetas. Pero vemos a aquel que fue hecho un poco menor que los ángeles, a Jesús, coronado de gloria y de honra, a causa del padecimiento de la muerte, para que por la gracia de Dios gustase la muerte por todos.

Con los primeros tres pasajes (Sal.2:7; 2 Sam. 7:14; 1 Cró. 17:13; Deu. 32:43 LXX) el escritor señala que Jesucristo es superior a los ángeles tanto en su naturaleza divina y en la humana.

Los primeros dos pasajes (v. 5) se refieren al misterio de la Trinidad y la relación del Hijo con el Padre. El Hijo recibe su ser del Padre en la eternidad. El Padre es mayor que los ángeles que creó. El Hijo también lo es.

El tercer pasaje (v. 6) ciertamente se refiere al nacimiento de Cristo. En ese tiempo los ángeles cantaron una alabanza al pequeño bebé humano nacido en Belén: “Gloria a Dios en las alturas...” Los ángeles lo llamaron el Dios altísimo y lo adoraron como tal. Y recordamos que los ángeles tienen mucho cuidado de adorar sólo a Dios (Apo. 19:10).

Con las dos citas finales de nuestro texto (vv. 7–9)—que se toman del Salmo 104:4 y el Salmo 45:6,7)—el escritor sencillamente compara a los ángeles con Cristo. Por supuesto, no hay comparación; Cristo es superior. Los ángeles fueron hechos siervos de Dios y Dios los llama así. Pero Dios alaba a Cristo como el Dios eterno y poderoso del cielo y la tierra. Dios alaba a Cristo como el Dios verdadero, que gobierna a su pueblo en justicia. Dios se dirige a Cristo como a Dios, no como a una criatura o un siervo — o siquiera como a un ángel.

Se unen dos puntos vitales en esta última cita (vv. 8, 9): 1) Cristo ha sido exaltado sobre todo nombre y poder, y 2) tiene compañeros (μετόχους, “los que comparten”). Jesús comparte una naturaleza humana con nosotros y es esta naturaleza humana que ha sido muy exaltada. Además, el hecho de que Cristo comparte nuestra naturaleza humana significa que realmente somos sus “compañeros”.

Uniendo estas dos verdades, reconocemos que la exaltación de Cristo es nuestra gran esperanza. En donde está él, nosotros estaremos. Lo que su cuerpo y su alma goza en el cielo también nosotros lo gozaremos. El hecho de que resucitó de la muerte significa que nosotros también resucitaremos. No nos haremos divinos, es cierto, porque Dios ha puesto a Cristo sobre nosotros (παρὰ τοὺς μετόχους σου), pero compartiremos y seremos compañeros en su gloria. Ésta es nuestra esperanza y gozo cuando miramos el pesebre en el tiempo de la Navidad. Vemos a un niño pequeño con un cuerpo y alma igual a los de nosotros, y sabemos que compartiremos esta vida de “cuerpo y alma” con él para siempre.

Sugerencias homiléticas

Tanto la lección del Antiguo Testamento y la del Evangelio nos dicen que Dios traerá salvación en presencia de todos los pueblos. Dios no quiere que su salvación sea un secreto. No la produjo en secreto ni permitirá que siga siendo un secreto. ¡Dios quiere hablar al mundo de ella! Aquí hay una manera de tratar este texto de la Epístola:

En la Navidad enviamos docenas de tarjetas navideñas. ¿Por qué? Por una parte, con frecuencia incluimos en nuestros saludos navideños esperanzas y deseos para el año que viene. Dios envía a Cristo como su saludo al mundo, y en Cristo expresa su amor para con nosotros y sus deseos para nuestro futuro. Esto sugiere el siguiente bosquejo:

Jesús es el saludo navideño de Dios al mundo

1. Expresa el amor de Dios para nosotros (vv. 1–3a)
2. Expresa las bendiciones de Dios para el futuro (vv. 3b–9)

Otra manera de tratar este texto y resaltar la persona de Cristo sería usar como tema una canción navideña conocida como el tema:

¿Qué niño es éste?

1. Este niño es nuestro Dios majestuoso (vv. 1–3a)
2. Este niño es nuestro Salvador del pecado (v. 3b)
3. Este niño es nuestra esperanza de gloria (vv. 4–9).

Usando el mismo tema y empleando sólo los versículos 1-6:

¿Qué niño es éste?

1. Éste es el Hijo de Dios, por quien Dios nos habla (vv. 1, 2)
2. Éste es Dios mismo, obrando nuestra salvación (vv. 2b–6)